

60 Aniversario del Opus Dei

El fundador del Opus Dei en el IESE

Dr. Domènec Melé

Profesor Adjunto del IESE

El 2 de octubre de 1928 Monseñor Josémaría Escrivá de Balaguer, por inspiración divina, fundó el Opus Dei. El 2 de octubre de este año la Prelatura Opus Dei cumple 60 años. Entre ambas fechas y contando con el especial impulso de Mons. Escrivá, se ha desarrollado por todo el mundo difundiendo el mensaje antiguo y siempre nuevo de que se pueden hacer divinos los caminos de la tierra. La llamada de la santidad es para todos. Es lo que recordaba Mons. Escrivá en el IESE, hace ahora dieciséis años.

Muchos os acordaréis. Era una mañana de noviembre del año 1972. El auditorio del IESE estaba lleno a rebozar. Profesores, empleados, alumnos y antiguos. Todos estaban ansiosos de escuchar —algunos por primera vez— a Mons. Escrivá de Balaguer. Era lógico: con su impulso y con su aliento surgió el IESE y, sobre todo, atraía su categoría humana, su santidad.

Se encontraba en Barcelona, donde había tenido encuentros con personas de todo tipo y condición en Brafa. Hablaba para todos: para la madre de familia, el oficinista, el obrero, el payés. Recordaba constantemente, con gracia humana y sobrenatural, un mensaje de raíz evangélica: que Dios llama a todos a la santidad, sea cual sea el puesto que ocupe en la sociedad humana: en el hogar, en la oficina, en la fábrica, en el campo. Al salir de esa tertulia quiso ir a visitar a las monjas de Pedralbes, para comunicarles fortaleza y confianza en Dios. Su encuentro en el IESE no fue, por tanto, ni un acto académico, ni un discurso: fue una conversación con sabor de amistad, en la que

Mons. Escrivá de Balaguer aplicó las exigencias del Evangelio a las personas que participan en esta labor apostólica del Opus Dei.

La labor del IESE: la identidad cristiana del empresario

Se le hicieron preguntas. El fundador del Opus Dei definió con claridad la orientación de las enseñanzas del IESE, a propósito de una de las cuestiones planteadas. *“Esta labor —decía— es necesaria para que muchos, en esta España nuestra, y fuera de España, tenga criterio cristiano en su labor de empresa”*.

De modo sencillo, Mons. Escrivá de Balaguer subrayó la decisiva aportación al bien común de la sociedad que se puede realizar a través de la actividad empresarial. Recordó puntos fundamentales de las enseñanzas de la Iglesia, relativos al trabajo y a la justicia social desde una perspectiva cristiana.

Ya años antes había expresado la necesidad de que la *“Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica”* (1). Ese es el espíritu con el que trabaja la Universidad de Navarra, y la misma *“mentalidad de servicio”* se encuentra en la base de toda la enseñanza que se imparte en el IESE. Más aún, sabemos que *“no basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado”* (2).

1. Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, n.º 74. 14 ed. Madrid-84.

2. Ibid., n.º 73

“Esta labor (el IESE) es necesaria para que muchos, en esta España nuestra, y fuera de España, tengan criterio cristiano en su labor de empresa”.

La necesidad de la formación cristiana

A lo largo de aquella tertulia, en la que preguntas y respuestas se sucedían con rapidez y espontaneidad, uno de los presentes expresó su preocupación por el incremento del materialismo conforme mejoraba el nivel de vida. Su deseo era acercar más la gente a Dios en esas circunstancias. *“Estoy seguro —fue la contestación— de que tú estás haciendo eso que dices. Basta oírte. Lo lleváis a cabo todos juntos; porque una parte de la formación que se da en el IESE es la moral cristiana. De modo que el que quiera aprender, puede aprender y obrar de manera que no suceda lo que comentas”.*

En otra ocasión había expresado la importancia de la religión en la educación universitaria: *“una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones”* (3). Sin embargo, para el Fundador del Opus Dei la presencia de la religión en las instituciones universitarias no debe ser impositiva: *“nadie puede violar la libertad de las conciencias: la enseñanza de la religión ha de ser libre, aunque el cristiano sabe que, si quiere ser coherente con su fe, tiene obligación grave de formarse bien en ese terreno, que ha de poseer —por tanto— una cultura religiosa: doctrina, para poder vivir de ella y para poder ser testimonio de Cristo con el ejemplo y con la palabra”* (4).

“Nadie puede violar la libertad de las conciencias: la enseñanza de la religión ha de ser libre”.

“El Señor alaba vuestros negocios. Pero si no ponéis amor, un poco de amor cristiano; si no añadís el deseo de dar gusto a Dios, estáis perdiendo el tiempo”.

Santificar la profesión

Una constante en los escritos y enseñanzas de Mons. Escrivá de Balaguer es la santificación del trabajo, de la vida ordinaria. De mil maneras afirmó que *“hay que santificar la profesión, santificarse en la profesión y santificar con la profesión”*; es decir, convertir el trabajo mismo en oración, haciéndose uno santo y ayudando a los que le rodean a santificarse. Cualquier trabajo noble se puede y se debe realizar de modo que sea un canto de alabanza a Dios. Indudablemente, el ejercicio empresarial puede poseer una gran nobleza por su enorme colaboración al bien común de la sociedad. En ese mismo sentido Juan Pablo II ha recordado, con su encíclica *Laborem exercens* la gran trascendencia del trabajo empresarial. Señalaba el Papa la gran importancia del empresario *“en la realización del pleno respeto de los derechos del hombre del trabajo, dado que los derechos de la persona humana constituyen el elemento clave de todo el orden moral social”* (n. 17).

Toda la predicación del Fundador del Opus Dei en IESE tuvo, como siempre tenían sus palabras, un hondo sabor evangélico. Comentó brevemente algunos relatos del Evangelio que se refieren a personas que trabajan en aspectos relacionados con el mundo de la economía: las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa, la red barreadera... Al filo de cada uno de esos comentarios iba haciendo ver la gran responsabilidad de los empresarios en la construcción de un mundo más humano, más justo, más cristiano.

Decía todo esto con muy buen humor y, sin dejar de brillar la alegría en sus ojos, se puso más serio al añadir: *“El Señor alaba vuestros negocios. Pero si no*

3. Ibid.

4. Ibid.



Mons. Escrivá de Balaguer, Primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, en un acto académico de dicha universidad.

ponéis amor, un poco de amor cristiano; si no añadís el deseo de dar gusto a Dios, estáis perdiendo el tiempo”.

Terminó la tertulia, y era fácil descubrir la emoción en las caras y en los ojos de los asistentes. Uno de ellos comentaba: “Pocos esperábamos estos comentarios, que infunden tanta confianza. Diría que nos acerca a Dios a fuerza de buen humor. Y pensar que

“El cristiano coherente con su fe tiene obligación grave de formarse bien (...) ha de poseer una cultura religiosa: doctrina”.

nunca había caído en la cuenta de que el Evangelio toma a veces, como protagonistas de las parábolas, a los empresarios...”.

A los dieciséis años, estos breves apuntes adquieren un relieve aún mayor y se proyectan hacia el futuro. Mons. Escrivá de Balaguer era un hombre que “amaba al mundo apasionadamente” porque estaba —también apasionadamente— enamorado de Dios. El 26 de junio de 1975, hace ahora 13 años, fallecía en Roma, con fama de santidad. Su Proceso de Beatificación está ya muy avanzado, y su vida santa ha movido —y sigue moviendo— a muchos a empeñarse seriamente en su vida cristiana.